

El reflote del Atlantismo en tiempos de marea rosa: la Fundación Internacional para la Libertad y la defensa del liberalismo en América Latina.

André Kaysel Velasco e Cruz¹ y María Julia Giménez²

1. Introducción

Al correr el primer quindenio del nuevo milenio las preguntas en torno a cómo el neoliberalismo consiguió reposicionarse en la agenda regional tras las sucesivas crisis e impugnaciones dentro y fuera de las urnas, redirigió las miradas sobre los actores y novedades de este proceso. Identificado como una contraofensiva o avance de una 'nueva derecha', caracterizado como el fin de un ciclo o crisis de hegemonía, el asunto ha motivado recientes reflexiones y contribuciones dentro y fuera del campo académico que buscan dar respuestas y ofrecer elementos parciales que ayuden a comprender el fenómeno como un todo. Si bien ello requiere analizar críticamente la ambivalencia de los diferentes gobiernos llamados 'progresistas' en sus relaciones con los intereses del capital nacional e internacional y la continuidad de la "dominación ecológica neoliberal"³ que mantuvo a los países de la región en su condición de dependencia. Por otro, como argumenta Cristóbal Rovira Kaltwasser (2014), la creciente politización de la desigualdad por parte de varios actores de izquierda que integraron los gobiernos progresistas puso en jaque las ideas y el proyecto de modernización conservadora victorioso durante las décadas de 1980 y 1990. Consientes del "déficit de consenso", dice Rovira Kaltwasser, las derechas latinoamericanas consiguieron desarrollar una serie de estrategias dentro y fuera del propio sistema político para adaptarse y disputar la conducción del Estado (Kaltwasser, 2014, p.42).

Poniendo el foco de atención sobre esta segunda cuestión y encuadrados en lo que podemos denominar como elementos para estatales del neoliberalismo, investigaciones en torno al accionar de una serie de *think tanks* [tanques de ideas] inscriptos como institutos y fundaciones de carácter nacional e internacional defensoras de los principios y valores del liberalismo han llamado la atención sea por su mayor visibilidad como por su crecimiento cuantitativo a nivel regional al iniciarse el siglo XXI. Sin embargo, el asunto despierta una pregunta común al campo de estudios de las derechas latinoamericanas: ¿qué hay de

¹ Profesor del Departamento de Ciencia Política de la Universidade Estadual de Campinas (Brasil), Director del Centro de Estudios Marxistas (CEMARX) y coordinador del Laboratorio del Pensamiento Político (PEPOL).

² Doctoranda en la Universidade Estadual de Campinas (Brasil), becaria CAPES del INCT-INEU.

³ Tomamos el concepto de Bob Jessop, para quien "en el ámbito de los sistemas sociales, dominio ecológico se refiere a "la capacidad estructural y estratégica que posee un determinado sistema en una ecología auto organizativa de sistemas para imprimir su lógica de desarrollo al funcionamiento de otros sistemas, capacidad mucho mayor que la que poseen dichos sistemas para imponerle a él sus respectivas lógicas" (Jessop, 2010, p. 29).

nuevo en el *boom* de este tipo de aparatos y qué elementos aportan a la ofensiva de las derechas actuales?

Partiendo del estudio de la Fundación Internacional para la Libertad (FIL) en tanto red internacional de *think tanks* con nítida orientación sobre los asuntos latinoamericanos fundada en Madrid en 2002, en un artículo anterior (Giménez y Kaysel, 2021) decíamos que si bien existen una serie de actores (personas e instituciones) que dan cuenta de un proceso de continuidad que data, al menos, de la década de 1980, a diferencia del periodo inmediatamente anterior, al transcurrir los años 2000, junto al nuevo *boom* de este tipo de aparatos privados, es posible verificar la actualización de las gramáticas de Guerra Fría que colocaron al antipopulismo y anticomunismo como ejes del ordenamiento discursivo desde el cual se buscó encuadrar el enemigo que dicen combatir. Recuperando la clave gramsciana en torno a la traducción y traducibilidad, buscábamos dar cuenta de un proceso de escenificación concreto donde el anticomunismo y el 'antipopulismo se recolocaron como cuadros de sentidos para comprender la realidad latinoamericana del siglo XXI y garantizar la transnacionalización de las agendas bajo el explícito objetivo de aglutinar y coordinar esfuerzos en la defensa del liberalismo. En este sentido, si la elasticidad semántica en torno al anticomunismo permitía internacionalizar la cuestión latinoamericana en un juego de viejas palabras y nuevos problemas que dan cuenta del *cómo* de la traducción, la pregunta consecuente es: *¿quiénes traducen y qué traducen?*; es decir, los elementos extra semánticos de esta disputa de narrativas y sentidos.

Tomando el enfoque relacional en torno a la Economía Política Cultural y manteniendo nuestro interés en el estudio de la FIL en tanto red de *think tanks* e intelectuales en defensa de los principios y valores de la sociedad de libre mercado, en este artículo proponemos entender al Atlantismo como clave que da sustento semántico y extra semántico a la coalición internacional en nombre de la defensa del liberalismo en América Latina a comienzos del nuevo milenio. Nuestro argumento es que la FIL hace parte de las estrategias internacionales que, delante de las turbulencias de la periferia e impugnaciones del modelo neoliberal para América Latina y concediendo vía el reflote del Atlantismo una ampliación del 'tutelaje' regional, buscaron mantener activo y fortalecer los discursos en torno al liberalismo como principio universal del ordenamiento social y de las relaciones entre los Estados de la región, a partir de la difusión de un cosmopolitismo atlántico, o como dice Alejandro Pelefini (2013) limitado en tanto universalista en sus valores pero que opera según criterios de exclusión, abrazado al proyecto y régimen de verdad neoliberal, centrado en la propagación de la imagen de globalidad que proyectan los países de Europa Occidental y los Estados Unidos, a partir de la difusión de los principios del liberalismo y el republicanismo que vendrían a enfrentar y a hacer desaparecer lo que consideran residuos

particularistas y arcaicos en el subcontinente, sean estos caracterizados como indigenismos, caudillismos, populismos o tendencias colectivizantes, como los regímenes estatistas y/o comunistas.

Basándonos en las discusiones en torno al I Foro Atlántico celebrado en Madrid en 2004, se pretende realizar un análisis que capture la historicidad de nuestro objeto empírico, la FIL, y, al mismo tiempo, levantar las claves analíticas que permitan dar cuenta de los pilares que sustentan la coalición internacional en torno a la FIL en la batalla de ideas.

El estudio que aquí presentamos parte del principio de entender las ideas y significados movilizados como una acción colectiva, seria, coordinada y articulada en redes nacionales e internacionales para incidir en los procesos políticos latinoamericanos. En este sentido, entendemos que lo que parecen ser argumentaciones infundadas, basadas en apropiaciones sesgadas del pasado, construcciones descontextualizadas y vulgarizadas del “peligro rojo” atadas a la aparentemente superada gramática de Guerra Fría, son más bien parte de un repertorio de traducción de lenguajes y gramáticas políticas movilizadas por las derechas neoliberales desde comienzos del siglo XXI tras los desafíos abiertos por las crisis de fines de los años noventa y la apertura del ciclo de gobiernos progresistas en la región. Como señalan Alfredo Falero, Chales Quevedo y Lorena Soler (2020), de estos procesos discursivos emanan modos de percibir e encuadrar la realidad, formas de pensar, apreciar, definir y actuar, aperturas o cierres cognitivos, dinámicas de conformismo, indignación o protesta. Es decir, se construyen imaginarios y se disputa hegemonía.

2. La Fundación Internacional para la Libertad: navegar es preciso

La Fundación Internacional para la Libertad se inscribe en las listas de un tipo de organización que, desde la segunda mitad del siglo veinte, han conseguido consolidarse alrededor del mundo como actores políticos orientados a la búsqueda de influencia a partir de la movilización de ideas. Asociadas al saber experto y denominados genéricamente como *think tanks*, este tipo de instituciones y sus redes han conseguido consolidarse a lo largo del siglo XX alrededor del mundo, como actores políticos orientados a la búsqueda de influencia a partir de la movilización de ideas e incidencia en los tomadores de decisiones dentro y fuera del sistema político propiamente dicho, sean estos *policy makers*, parlamentarios, periodistas, empresarios, accionistas, votantes, cabezas de familia o consumidores, dependiendo de las circunstancias concretas y sus objetivos institucionales.

Los estudios con foco en América Latina indican que la historia de los *think tanks* en la región sigue de forma subordinada el ritmo marcado por los países de Europa y Estados Unidos. Habiendo hecho su primera aparición en el escenario político regional entre los años

1950 y 1960⁴, su consolidación como forma política data a comienzos de 1980, asociado al proceso de transición democrática, tecnificación del Estado y consolidación del modelo neoliberal. De la misma forma que sucede en los países del Norte, si las primeras generaciones presentaban un perfil más acorde a centros de investigación, vinculados o no al aparato estatal, orientados a la producción de políticas públicas, los de la etapa siguiente adoptaron un carácter 'militante' y de defensa de intereses de carácter privado. Y aunque presentan diversos formatos y movilizan ideas de campos ideológicos y tradiciones teóricas diferentes, los estudios de Dieter Plehwe y Bernhard Walpen (2006) evidencian que los defensores de la sociedad de libre mercado han sido eficientes en el desarrollo y consolidación de este tipo de aparatos de ideas, tanto en los países del Norte como del Sur.

La FIL fue creada en octubre de 2002, al iniciarse lo que se entiende como el segundo *boom* de *think tanks* liberales en América Latina asociado a lo que Karin Fischer y Dieter Plehwe (2013) consideran una contraofensiva en el plano continental tras las sucesivas crisis de los años noventa. Recientemente había sido superado el intento de golpe de estado en Venezuela contra el presidente Hugo Chávez, el líder del Partido de los Trabajadores, Luiz Inácio "Lula" da Silva, había ganado las elecciones en Brasil y la convulsión social en Argentina y Bolivia continuaban dando muestras de impugnación al modelo neoliberal. "Cuando se plantea la necesidad de defender algo es porque ese algo está en peligro" (QUIROS, 2002), decía uno de sus miembros fundadores, el español Lorenzo Bernaldo de Quirós, en un artículo publicado en la página del instituto estadounidense *El Cato* a pocos días del lanzamiento de la FIL. Era, "un modesto y ambicioso esfuerzo para defender lo elemental frente a la irracionalidad que parece haberse apoderado de extensas capas de la opinión pública mundial" (Quiros, 2002) agregaba el economista madrileño, en la clave popperiana inspiradora del emprendimiento. Inscripta en el Registro de Fundaciones de España, con sede inicial en Madrid, la FIL se presentó como una organización que, en palabras de su presidente, el novelista peruano Mario Vargas Llosa:

Aspira a servir como sombrilla relacionando y coordinando las actividades en España, Estados Unidos y América de fundaciones, institutos y centros que promueven la cultura democrática, defienden el estado de derecho, la convivencia pacífica, los derechos humanos, la economía de mercado y combaten con resolución el terrorismo, la violencia, el totalitarismo y el autoritarismo en todas sus formas y variantes (Vargas Llosa, 2003).

⁴El Instituto de Sociología fundado por Gino Germani en Argentina en el año 1958 es ejemplo de este proceso regional, así como también la reconocida Fundación Getulio Vargas en Brasil; y, posteriormente, el CEBRAP, fundado en los comienzos de la década de 1970 por Fernando Henrique Cardoso, y el CEPLAN (rebautizado CIEPLAN) en Chile.

Además del escritor, público opositor al régimen cubano desde los años setenta tras el “Caso Padilla”⁵ y ferviente defensor de las ideas liberales desde mediados de los años ochenta, el Patronato de la FIL se compuso inicialmente por directivos de *think tanks* liberales latinoamericanos la mayoría fundados en los años 1980 y 1990⁶, norteamericanos entre la que cabe destacar la mayor red de institutos de pensamiento liberal *Atlas Network*, dirigida entonces por el economista argentino Alejandro Chafuén, y españoles, principalmente la Fundación Iberoamérica Europa (FIE), presidida por Pablo Izquierdo Juárez, vinculada al Partido Popular de España (PP). Y sus demás consejos de dirección articularon periodistas, empresarios, políticos, intelectuales y referentes del campo cultural, todos unidos bajo el lema de la incondicional defensa de la libertad de mercado con un nítido recorte territorial trazado por el histórico -y desigual- vínculo atlántico entre España, Estados Unidos y América Latina. Fiel a la línea de su máximo representante, la FIL se declaraba opositora al gobierno cubano y veía en el ‘Socialismo del Siglo XXI’⁷, asociado al proceso bolivariano encabezado por el presidente Chávez, la renovación del peligro comunista en la región. Para ellos, la amenaza no era aparente, estaba viva y en un ambiente favorable a propagarse. Si atrás habían quedado los planes conspirativos y el apoyo material soviético, ahora los recursos venidos del petróleo venezolano encendían las alertas frente al creciente poder material del emprendimiento enemigo y, vale también destacar, el fracaso de los propios (Giménez, 2019).

En términos generales, Francesc Ponsa (2015) identifica dos etapas diferenciadas en el surgimiento de *think tanks* en España que de alguna manera corren en paralelo a las adecuaciones y reforma de las leyes de fundaciones. La primera, abraza el período que se abre con la transición democrática a tras la dictadura franquista, hasta finales del siglo XX y se caracteriza por la aparición de un número reducido de centros de investigación con una influencia limitada sobre el panorama político y económico. El objetivo de estas

5 El Caso Padilla, hace referencia al arresto del poeta cubano Heberto Padilla, en 1971, acusado de perpetrar actividades subversivas contra el gobierno cubano. El arresto provocó la crítica de referentes de la cultura a nivel mundial. Sobre el caso, consúltese Marcela Croce (comp.) (2006) *Polémicas intelectuales en América Latina. Del «meridiano intelectual» al caso Padilla (1927-1971)*. Buenos Aires: Ed. Simurg.

⁶Entre las primeras entidades latinoamericanas la FIL incluía: Centro de Divulgación de Conocimiento Económico - CEDICE (Venezuela)/ 1984; Centro de Estudios Públicos, Chile/ 1980; Centro de Investigaciones y Estudios Legales –CITEL (Perú)/ 1989; Fundación Libertad (Argentina)/ 1988; Instituto Libertad y Desarrollo (Chile)/ 1990; Instituto Ecuatoriano de Economía Política (Ecuador)/ 1991; Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas, ESEADE (Argentina) / 1978; Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas- FIEL, Argentina / 1964; Fundación Libertad, Democracia y Desarrollo – FULIDED (Bolivia), 1993.; Fundación Atlas (Argentina)/ 1998; Fundación Carlos Pellegrini (Argentina)/ 1978; Instituto Atlántico (Brasil) / 1993; Instituto de Ciencia Política (Colombia)/ 1987; Instituto Liberal (Brasil) / 1983.

⁷ Para los contornos discursivos del “bolivarianismo” y del “socialismo del siglo XXI”, consúltese Pereira da Silva, F. (2015) *Democracias Errantes: reflexões sobre experiências participativas na América Latina*. Rio de Janeiro: Ponteio.

organizaciones era influenciar en la inserción de la economía española al sistema de la Unión Europea (UE), es en este contexto que se crea la FIE, también asociada al PP español y promotora de la FIL. Como muestran los trabajos de Carlos Gómez Gil (2007) y Ponsa (2015), el estrecho vínculo de los partidos políticos y las fundaciones en España ha tenido como resultado la fuerte dependencia de estas últimas a las vías de financiación pública, generándose incluso líneas de subvención específicas. Aunque dicho cuadro de dependencia partidaria no cambia, la segunda etapa, se abre a inicios del siglo XXI, asociado a un nuevo salto cuantitativo y cualitativo de estas organizaciones. Si en 1997 existían 21 *think tanks* españoles, los datos del directorio internacional del *Foreign Policy Research Institute* indican que se duplicaron al llegar al 2007⁸. Además, fueron adquiriendo un perfil más defensivo, público y menos académico, que coincide con la eclosión de centros de carácter liberal inspirados en la *Heritage Foundation*, como la Institución Futuro (2001), el Instituto Juan de Mariana (2005), la Fundación Burke (2006), Poder Limitado (2007) o la renovación de la FAES, vinculada al PP y al ex primer ministro José María Aznar (1996-2004), creada en 1989 y potenciada en 2002 tras la integración de la Fundación Cánovas del Castillo, Popular Iberoamericana, Fundación de Estudios Europeos y el Instituto de Formación Política. Según señala el investigador catalán Francesc Ponsa, si esta segunda fase dependió de una serie de apoyos de carácter internacional venidos de *Atlas Foundation* o la *Stockholm Network*⁹, la mayor presencia de España en el panorama internacional propició la aparición de *think tanks* especializados en las relaciones internacionales y seguridad, siendo los más destacados el Real Instituto Elcano, la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE), y la propia FIL.

Así como *Atlas*, en tanto red u ‘organización de segundo orden’¹⁰, la FIL tenía como misión “la defensa y difusión de los principios de la libertad individual, la democracia, el gobierno limitado, el libre mercado y el imperio de la Ley”, a partir del patrocinio de organizaciones, foros y actividades, la concesión de becas y ayudas económicas, la organización de concursos, certámenes y premios para incentivar estudios, y la promoción de ediciones y publicaciones de los trabajos, exposiciones y manifestaciones que desarrollen los fines fundacionales (España, 2004). Sin embargo, el mapeo de actividades

⁸ Cfr. <https://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/wp292.pdf?noga=1>. Consultado el 01/09/2020.

⁹ Se trata de una red paneuropea, creada en 1997 con sede en Londres, con la intención de crear una red de *think tanks* pro mercado en toda Europa. Cfr. <http://www.stockholm-network.org/About-Us/>. Consultado el 01/09/2020.

¹⁰ Según Álvarez-Rivadulla, Markoff y Montecinos, organizaciones de “segundo orden” son aquellas dedicadas a patrocinar otras entidades en la red y cuyo objetivo no es simplemente participar en el movimiento de defensa del mercado, sino fomentarlo. Sobre este asunto consúltese Cfr. ALVAREZ-Rivadulla, M.J; Markoff, J.; Montecinos, V. “The transamerican market advocacy think tank movement”. In: Garce; Uña (eds.). *Think Tanks and Public Policies in Latin América*, Buenos Aires: Fundación CIPPEC; Fundación Siena Investigación Aplicada de Políticas Públicas, 2010, pp. 172-199.

realizado para los años 2002-2016, pone de manifiesto la priorización de acciones dirigidas a patrocinar y organizar eventos. Del levantamiento de actividades expresas en la página web oficial (www.fundacionfil.org) a partir de las capturas alojadas en el proyecto *The Internet Archive* contabilizamos la organización de 18 eventos internacionales que podrían ser ordenados en dos tipos: Seminario o Conferencia Internacional, generalmente coorganizado con otras instituciones de carácter nacional; y los Foros Atlánticos, celebrados en todas sus oportunidades en Madrid y que mantuvo una secuencia anual, con excepción del periodo 2009-2012 donde no existen menciones al evento. En todos los casos contó con el apoyo o la colaboración de la FIE de España y en la mayoría de *Atlas Network*. Sea de uno u otro tipo, los eventos mantienen una misma modalidad: transcurren a lo largo de una o dos jornadas con inscripción anticipada o invitación especial; y se desarrollan en torno a exposiciones, conferencias, paneles y mesas redondas compuestas por miembros de la FIL e invitados/as. Pero, salvo la publicación del libro *Ideas en Libertad. Homenaje de 80 autores a Mario Vargas Llosa* (2016) y de la compilación de ensayos titulada *El estallido del Populismo* (2017), no encontramos otro tipo de actividades como cursos, formaciones o premios, lo que tal vez la diferencia de su par y promotora estadounidense *Atlas Network*, fuertemente abocada a brindar *workshops*, capacitaciones, traducir, investigar, publicar, premiar, además de organizar y cofinanciar conferencias alrededor del mundo, y con énfasis en América Latina. Sin embargo, tampoco se trata de un repertorio necesariamente novedoso.

Como destacábamos en un artículo anterior (Giménez y Kaysel, 2021), sea por el uso casi exclusivo de la escenificación de encuentros y reuniones como por los discursos movilizadores por sus miembros, la acción de la FIL tiende posibles puntos de conexión al pasado con los repertorios internacionales anticomunistas desarrollados entre los años 1950 y 1970 de la mano de organizaciones como el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC), apenas concluida la Segunda Guerra Mundial, o la Confederación Anticomunista Latinoamericana (CAL), surgida en 1972 al ritmo de la Doctrina de Seguridad Nacional y el Plan Cóndor. Aunque la copia y repetición históricas parecen algo improbable, recuperando la expresión acuñada por el historiador Rodrigo Patto Sá Mota (2002), la FIL puede ser entendida como parte de la “industria anticomunista”¹¹ aún vigente o reactivada en

¹¹ “La expresión “industria del anticomunismo” fue acuñada por el profesor Rodrigo Patto Sá Motta para referirse a la ventajosa explotación del “peligro rojo”. “Los industriales del anticomunismo serían aquellos manipuladores que se aprovecharon del miedo al comunismo. Tal operación implicaba sobrevalorar la influencia real del Partido Comunista y los supuestos objetivos imperialistas de la URSS, creando una imagen de la realidad intencionadamente deformada. En ciertas situaciones no se trataba de crear, sino sólo de explotar un miedo ya existente. El objetivo era aprovechar el miedo causado por el comunismo, ya sea convenciendo a la sociedad de la necesidad de ciertas medidas, ya sea poniéndose en la condición de paladín del anticomunismo para obtener ventajas de él.” (Motta, 2002, p. 202 traducción propia).

escenarios adversos. En ese sentido, el anticomunismo puede comprenderse como parte de “esquemas ideológicos transnacionales” (Bohoslavsky y Iglesias Caramés, 2014) o “ideas fuerza” (Jannello, 2012) que anteceden al inicio de la Guerra Fría, pero que a partir de entonces consigue ser aglutinadora de una diversidad de actores políticos, o ‘familias’ de derechas que habitan el subcontinente (católicos -nacionalistas, liberal-conservadores y autoritarios –estatistas) mediante una compleja red de reciprocidades y de exclusiones que las diversas derechas tramaron sobre el anticomunismo, aunque, como advierte Ernesto Bohoslavsky (2016) en línea con lo propuesto por Patto Sa Mota, ese vínculo no debería ser tomado de manera mecánica, asumiendo el anticomunismo frecuentemente una práctica preventiva, desproporcionada en relación a la capacidad y a la intención efectiva de los comunistas.

¿Entonces es la FIL parte de la “industria anticomunista” reactivadas en tiempos de “marea rosa”? Recuperando las reflexiones de Antonio Gramsci (1975) en torno a las condiciones que hacen posible el paso de ideas, de un paradigma, cultura nacional o momento histórico a otro (es decir, la traducibilidad en su carácter histórico y político)¹², decíamos que es posible entender la reactivación del léxico político de la Guerra Fría llevada adelante por la FIL a partir del proceso de traducción del anticomunismo para un nuevo contexto marcado por la impugnación del neoliberalismo y por la “marea color rosa” en América Latina. Ahora bien: quién traduce y qué traduce al recuperar el anticomunismo como “idea fuerza” capaz de transnacionalizar la agenda y esquemas de comprensión de los procesos políticos en la región.

A fin de buscar elementos para responder a estas cuestiones, nos enfocaremos en un momento concreto de escenificación de la FIL, el I Foro Atlántico, de 2004.

3. I Foro Atlántico: la FIL en escena

La principal actividad convocada por la Fundación Internacional para la Libertad para discutir asuntos claves de la coyuntura internacional fue el Foro Atlántico. El primero, titulado “Europa-América: los desafíos para el Siglo XXI”, se celebró el 30 de junio de 2004 en las instalaciones de la Casa América, Madrid, escenario de la mayoría de los foros que le continuaron. La reunión se realizó a puertas cerradas y aunque no hay transcripciones o videos de las exposiciones, el escritor argentino Marcos Aguinis –miembro del consejo

¹² Sobre Traducción y Traducibilidad consúltese: Prestipino, Giuseppe. “Tradução”, en Liguori Guido y Voza Pasquale (org.). *Dicionário gramsciano*, São Paulo, Boitempo, 2017, p. 1537-1542; Boothman, Derek. “Traducibilidade”, en Liguori Guido y Voza Pasquale (org.). *Dicionário gramsciano*. São Paulo, Boitempo, 2017, p. 1543 -1546.

académico de la FIL –escribió en sus columnas del diario porteño *La Nación* cuatro crónicas referentes al evento, que también fueron publicadas en la *web* oficial de la Fundación.

El I Foro Atlántico “fue un banquete de información y lucidez”, “en él nos reunimos un puñado de intelectuales y políticos decididos a no escamotear palabras ante los desafíos de la centuria, en especial los vínculos de Europa y América”, decía Aguinis al iniciar la primera nota publicada el 22 de Julio en el diario argentino (AGUINIS, 2004a). Según la crónica, el evento tuvo como objetivo debatir temas como “Europa-América: ¿dos modelos?”, “La cultura y la política de la libertad: los retos del nuevo milenio” y “Defensa, seguridad y política exterior”. Y contó con la participación de altos funcionarios del recientemente asumido gobierno de España (PSOE) y del anterior (PP), como el nuevo ministro de Economía Pedro Solbes, la coordinadora de política exterior Trinidad Jiménez y el ex presidente José María Aznar. También estuvieron Miguel Ángel Rodríguez, entonces secretario general de la OEA y ex presidente de Costa Rica (1998-2002), Jeanne Kirkpatrick, ex embajadora de los Estados Unidos en la ONU, Alejandro Chafuén de *Atlas*; el politólogo Giovanni Sartori, los escritores Jean François Revel, Mario Vargas Llosa, Carlos Alberto Montaner y los periodistas Álvaro Vargas Llosa y Hermann Tertsch, del diario *El País*. La iniciativa estaba patrocinada por *Atlas Network* y la Fundación Iberoamérica Europa, dos instituciones nítidamente comprometidas en la creación de la FIL y el futuro de sus actividades; y, según los *banners* del evento, este contó con el auspicio de la empresa Red Eléctrica España que, como señalaremos más adelante, contaba con fuerte participación en el sector eléctrico español y latinoamericano.

Era la primera aparición del ex presidente José María Aznar después de concluido su segundo mandato y haber pasado la presidencia española a José Luis Rodríguez Zapatero (PSOE). Y aunque en las crónicas de Aguinis no hay menciones explícitas a los recientes atentados denominados como 11M¹³, el problema de la guerra al terrorismo y la seguridad internacional fue el primer disparador temático de la jornada, donde los y las expositoras aprovecharon la ocasión para realizar recomendaciones y trazar lineamientos de forma más o menos directas en torno al asunto. Refiriéndose a la exposición realizada por Aznar, Aguinis relataba:

[Aznar] También coincidió en que el terrorismo ha declarado la guerra a todo el mundo democrático. Sin disimulo, José María Aznar envió un claro mensaje a sus sucesores: "El terrorismo es viejo, pero los jihadistas trascienden a las formas anteriores en crueldad y

¹³ Conocidos como los atentados del 11M, hace referencia a las explosiones en la mañana del 11 de marzo de 2004 en cuatro trenes de Madrid adjudicada a una célula terrorista de tipo jihadista. Fallecieron 193 personas y más de dos mil resultaron heridas. Los atentados tuvieron lugar tres días antes de la celebración de las elecciones generales que llevaron a la victoria del PSOE.

fanatismo. Es un error brindarles cualquier concesión, porque eso estimula su virulencia. (Aguinis, 2004a)

Frente al nuevo escenario, los reclamos de Aznar por dar continuidad a las políticas externas alineadas a la estadounidense no eran infundados y, según la crónica de del escritor argentino, resonaron con nitidez en la palestra del francés Jean François Revel. Recientemente, el gobierno español entrante había decidido retirar las tropas de Irak y salir del Plan Colombia en la llamada “guerra al narcoterrorismo”¹⁴, punto lamentado incluso por el ministro en funciones presente en la sala, cuenta Aguinis.

Contra la impresión que recoge cierta prensa, [Solbes] insistió en que España seguirá cerca de los Estados Unidos y que la única medida enojosa estuvo vinculada con las tropas en Irak, medida parcialmente reparada con más tropas hacia Afganistán. (Aguinis, 2004b)

“Nos une un idéntico bagaje. No creo que haya una política para europeos y otra para los americanos”, dijo Aznar en un discurso en el que, según el escritor argentino, no faltó énfasis en el proyecto de creación de un área unida por el Atlántico sustentada en aspectos culturales, económicos, políticos y militares (Aguinis, 2004b). De este modo, al abrir el evento el ex presidente encuadraba el cambio de rumbo de la política española desde una perspectiva aparentemente consensuada entre los presentes de este primer foro y, creemos nosotros, estructurante de la FIL: el atlantismo como doctrina geopolítica.

Como explica Antonio Varsovi (2010), las relaciones entre Europa occidental y Estados Unidos a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, han conocido diversas formas y estructuras que tuvieron como eje principal el binomio Pacto Atlántico-Comunidad Europea, y cuyo resultado ha sido una alianza sustentada en el atlantismo: “una forma de decir que, en último término, Europa supedita sus diferencias con Estados Unidos a la defensa occidental y a la estabilidad de la alianza atlántica” (Varsovi, 2010, p. 145). Forjada a pocos años de concluida la Segunda Guerra Mundial y atravesada por el conflicto bélico entre las superpotencias (Estados Unidos y la URSS), la firma en Washington del tratado que daba origen al Pacto Atlántico, el 4 de abril de 1949, aportó a las bases del nuevo ordenamiento geopolítico colocando a los Estados Unidos a ejercer una influencia decisiva sobre Europa occidental, la cual, sin embargo, trataría de crear a través de un proceso de integración una Unión Europea dotada de una identidad económica, política y social propias, dejando, no

¹⁴ El Plan Colombia es el nombre dado al acuerdo bilateral que fue suscrito entre los gobiernos de Colombia y Estados Unidos en 1999 durante las administraciones del presidente colombiano Andrés Pastrana y el estadounidense Bill Clinton bajo tres objetivos centrales: generar una revitalización social y económica, terminar el conflicto armado en Colombia y crear una estrategia antinarcóticos. El plan significó el aumento de las ayudas económicas destinadas exclusivamente a modernizar las fuerzas armadas, transferencia de recursos humanos y militares y la ampliación de las bases militares estadounidenses en el territorio andino. Sobre el Plan Colombia, consúltese: Calloni; Ducrot, 2004, p. 221-236.

obstante, a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) la tarea de garantizar la seguridad del 'viejo continente'. Aunque durante varias décadas, la Alianza Atlántica y la Comunidad Europea convivirían una junto a la otra y serían percibidas por la URSS como dos organismos complementarios del sistema occidental, la salida de la crisis europea y la consolidación de las democracias contribuyeron lentamente al desarrollo de un esbozo de europeísmo, aunque no exento de crisis de confianza mutua. En este marco, tras la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS, el atlantismo forjado sobre la gramática política de Guerra Fría pareció ir perdiendo la potencia y urgencia inicial, hasta que a inicios del nuevo milenio, tras el atentado del 11 de septiembre asociadas a la nueva guerra antiterrorista, hicieron resurgir las contradicciones delante de las renovadas aspiraciones de algunos de los Estados miembros de la UE a una mayor independencia de Washington también a nivel militar (Varsovi, 2010).

En el caso de España, si el largo e irresuelto conflicto con *Euskadi Ta Askatasuna* (ETA) había justificado y legitimado la inclinación de los gobiernos de España – principalmente durante los gobiernos del PP entre 1996 y 2004– a sumarse a los mecanismos internacionales confeccionados desde Estados Unidos para combatir las acciones de organizaciones armadas bajo el paraguas conceptual de terrorismo –como el Plan Colombia–, el atentado en Madrid de 2004 conseguía recolocar en el centro de los debates la idea del enemigo difuso, desterritorializado y amenazante de los valores occidentales, y la necesidad de aceitar los canales de cooperación para combatirlo. En este sentido, decíamos anteriormente, si la perspectiva atlántica en relación al conflicto pareció unificar los desafíos entre Europa y las Américas, también colocó a la luz opiniones desencontradas dentro del propio gabinete ministerial del nuevo gobierno, lo que evidenciaba nuevas aristas y escenarios del problema. Para el ministro Sorbes las medidas adoptadas por el nuevo gobierno español eran producto de “falta de coordinación entre la política económica y la política exterior”, escribió Marcos Aguinis (2004b) en la tercera crónica del I Foro Atlántico, colocando el segundo desafío sobre la mesa de debate unificada por el atlántico.

Para entonces, los Estados Unidos era el principal inversor en España, al tiempo que España era considerada la embajadora de Europa en América Latina. Además de los vínculos históricos y culturales resultantes de la colonización, el capital español era desde mediados de los años noventa el segundo mayor inversor en el subcontinente, después de los Estados Unidos y ello exigía un acción internacional coordinada; incluso, delante de los efectos de la crisis e impugnación neoliberal que a inicios del nuevo milenio comenzaron a transformar el tablero político de la antigua colonia. Como apunta Ángeles Maestro al analizar las relaciones económicas contemporáneas entre España y América Latina, así como el desarrollo de un nuevo empresariado español se construyó partir de la onerosa

entrega de las empresas públicas facilitada por los gobiernos de turno¹⁵, lo mismo ocurrió al otro lado del Atlántico impulsado desde los gobiernos como los de Carlos Salinas de Gortari (México), Alberto Fujimori (Perú), Carlos Menem (Argentina) o Carlos Andrés Pérez (Venezuela). Entre 1986 y 1999 las privatizaciones en América Latina de empresas públicas a manos del capital español supusieron más de la mitad de las realizadas en los países del sur, al tiempo que proyectos de capital mixto (europeo y estadounidense) comenzaron a actuar en proyectos de explotación concedido en la región. Como señala la investigadora, si hasta la década de 1980 España fundamentalmente recibía inversiones extranjeras, al llegar a finales de los años noventa se convirtió en el sexto mayor inversor del mundo. Mientras en 1980 la Inversión Extranjera Directa suponía un 0,9% del Producto Bruto Interno en 1999 alcanzó el 17%, teniendo como destino prioritario América Latina. En la década de 1990, dos tercios de los flujos de capitales españoles se dirigía hacia América Latina, mientras el total de la inversión de la Unión Europea era del 22% y de los Estados Unidos el 9% (Maestro, 2018).

Aunque los datos presentados por Maestro evidencian que en medio a las crisis y turbulencias que atravesaron los países de la región, la penetración de las multinacionales españolas en América Latina, representadas por Telefónica (hoy Movistar), REPSOL, Gas Natural Endesa, Red Eléctrica Española, Iberdrola, Banco de Santander y BBVA, ha sido de tal magnitud que entrado el primer quindenio del siglo XXI buena parte de los ingresos de estas compañías proceden de la región¹⁶, los esquemas de incertidumbre financiera e institucional se colocaron como la segunda amenaza que justificaba el rearmado en torno a la seguridad atlántica. “Muy pocos países [de América Latina] gozan de predictibilidad” y la región aún debía asumir las reformas estructurales que atraigan inversión decía el entrante ministro de economía español (Aguinis, 2004b) al transcurrir el evento organizado por la FIL y auspiciado por una empresa de capital ibérico que desde 2002 contaba con más del 70% del tendido de energía de Bolivia.

¹⁵Según Maestro (2018), fue tras el fin de franquismo que se crearon las bases del nuevo capitalismo español resultante del décadas de autoritarismo y la posterior incorporación de España a la Comunidad Económica Europea (CEE), la encargada de disciplinar a los gobiernos de turno y asegurar las reformas estructurales neoliberales. Como argumenta la investigadora, la adhesión de España a la CEE (1986), el Acta Única (1987) y sobre todo el Tratado de Maastricht (1992) impusieron condiciones drásticas para poder acceder a la Unión Económica y Monetaria, que los gobiernos del PSOE y después del PP llevaran a cabo a partir del desmantelamiento del sector público empresarial (siderurgia, minería, construcción naval, etc.), la privatización de las grandes empresas públicas y la fusión de capitales privados que favoreció la creación de un nuevo sector empresarial privado (“la ‘cultura del pelotazo’, la *‘beautifulpeople’*, son términos que se instalaron para explicar el ritmo vertiginoso de ganancias obtenidas por un grupo selecto de nuevos ricos, principalmente con las privatizaciones, desde finales de 1980 y durante la década de 1990) y de una nueva posición en el entramado del libre mercado internacional.

¹⁶En 2014, Telefónica obtenía el 49% de sus beneficios de América Latina; en 2015, el BBVA obtenía el 50% y el Banco Santander, el 54%; y en 2018 el BBVA se convirtió en el mayor banco de México y el Banco de Santander se ubicó entre los cinco más grandes de Brasil (Maestro, 2018).

“La desgracia es que América Latina, en contraste con Europa, retrocede en lugar de avanzar, y gran parte de la culpa debe ser atribuida al rebrote populista”, afirmaba el escritor argentino al terminar de demarcar la segunda punta que amarró este primer Foro e introducir los discursos propiciados por sus pares: el peruano Álvaro Vargas Llosa y el cubano Carlos Alberto Montaner. Haciendo coro de las palabras de su padre, para Vargas Llosa los esfuerzos de reformas que en los años noventa produjeron entusiasmo, fallaron, pero ello no debía obstaculizar los esfuerzos por avanzar sobre las vías ya diseñadas. Un trágico período de “neta política antiliberal”, relataba Aguinis, aunque decía, denominada como liberal o neoliberal por “los populistas que ahora necesitan argumentos para bloquear el progreso con ilusiones estatizantes, colectivistas y falsamente solidarias”, decía citando al peruano (AGUINIS, 2004b). Según Aguinis, para Montaner era urgente crear condiciones para el “triumfo de los individuos” y para ello “los gobiernos no son la solución, sino el problema”, sentenciaba el cubano anticastrista, que parecía omitir el explícito diálogo institucional provocado con ex mandatarios y funcionarios de gobierno, y pasar por alto las denuncias que desde el mes de abril de ese año implicaban al entonces diputado y *thinktanker* Pablo Izquierdo por cargar gastos por los que ya cobraba dietas como parlamentario sobre las cuentas de la FIE, la cual se financiaba principalmente de los recursos provenientes de la Agencia Española de Cooperación Internacional y del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España¹⁷.

Para ese año los avances del nuevo proyecto de integración regional a partir del ALBA y los guiños a la izquierda realizados por la vía electoral en algunos de los países de la región, como Brasil y Argentina, parecían dar por cierto algunas de las evaluaciones y alertas que había propiciado la creación de la FIL y que serían confirmadas meses después tras el rechazo al ALCA, una serie de nacionalizaciones y políticas de ampliación del gasto público propiciadas tanto por el bloque bolivariano como por el neodesarrollista en los años subsiguientes. En este sentido, si el terrorismo permitía establecer una agenda de seguridad que enlazaba a España y las Américas en la defensa de un enemigo difuso, la amenaza al modelo de libre mercado que había garantizado las relaciones económicas en torno al atlántico, agregaban una camada a la construcción a los desafíos comunes. Entonces, ¿la FIL es un aparato puesto en marcha para garantizar la continuidad de las ganancias del capital internacional –principalmente estadounidense y español– sobre el territorio latinoamericano? Mientras un abordaje instrumentalista nos conduce a la inmediata

¹⁷ “Un diputado del PP por Málaga cargó en la ONG que preside gastos por los que ya cobra dietas”, *Cadena Ser*, 09 de marzo de 2004. Disponible en: https://cadenaser.com/ser/2004/03/09/espana/1078793417_850215.html?int=masinfo. Consultado el 15/12/2019. Sobre este asunto, consúltese la cuarta sección del trabajo desarrollado por Gómez Gil (2005).

afirmación, el abordaje relacional propuesto para este estudio obliga a complejizar las posibles respuestas.

4. La FIL por dentro

Según el levantamiento realizado a lo largo de nuestra investigación y que por cuestiones de espacio debemos resumir, la FIL está compuesta por un núcleo duro representado principalmente por líderes de *think tanks* con una larga trayectoria en la defensa del programa neoliberal principalmente en América Latina, pero también en España y Estados Unidos. Si el estrecho vínculo de estos institutos con las organizaciones norteamericanas no resulta una novedad, la fuerte presencia española dentro de la red insinúa la abertura de cierta originalidad, que sin duda no puede pensarse por fuera del importante lugar que ocupa América Latina en la cartera de negocios españoles y norteamericanos, y el nuevo escenario de turbulencia regional. Sin embargo, aunque una lectura instrumentalista vería en este tipo de aparato político de articulación de intereses económicos internacionales, tanto la fuerte presencia de intereses provenientes del propio subcontinente como la presencia de actores sin participación explícita en las ganancias empresariales, como profesores universitarios, periodistas, escritores, conduce a la pregunta, ¿es la FIL sólo una coalición en defensa de la cartera de negocios en peligro? En ese caso, ¿a qué sectores respondería?

Así como la presencia norteamericana y española no debe desconsiderar el importante peso de actores latinoamericanos, la fuerte presencia de sectores vinculados al ramo bancario y financiero, no puede omitir la presencia de otros sectores como el de alimentos, el extractivista, el comercial y mediático, algunos de los cuales, entrarían en abierta disputa con los gobiernos de la “marea rosa”. Tal es el caso de Rafael Alfonso Hernández, presidente de la agroindustria Alfonso Rivas y Cía., miembro de FEDECAMARAS y cofundador de la Coordinadora Democrática en Venezuela; Marcel Granier, por entonces presidente de Radios Caracas y RCTV, que en 2007 perdería la renovación de las concesiones de licencias bajo la acusación de participar de la tentativa de golpe de estado en 2002; los hermanos Isaías en Ecuador que llevaron a instancias internacionales el conflicto con el gobierno ecuatoriano¹⁸; o la propia Red Eléctrica de España que, en 2012, debió entregar al estado boliviano el control del tendido eléctrico de ese país, al tiempo que, ese mismo año en Argentina, se llevaba adelante la nacionalización de la petrolera YPF bajo el control de Repsol.

¹⁸ Sobre el ‘Caso Isaías’ y el litigio de los hermanos contra el estado ecuatoriano durante el gobierno de Rafael Correa, Cfr. <http://www.pge.gob.ec/index.php?view=page&id=194#cronolog%C3%ADa-caso-isa%C3%ADas> Consultado el 19/09/2020.

Además y entrelazado a los intereses económicos, es visible la existencia de intereses político electorales con la presencia orgánica de ex mandatarios y legisladores, además de futuros candidatos y ministros, como el caso de: Oscar Ortiz (miembro del Patronato), senador por el Departamento de Santa Cruz (Bolivia) en los periodos 2006-2010 y 2015-2020; Cristian Larroulet (miembro del Patronato), que entre 2011 y 2014 durante el primer mandato de Sebastián Piñera fue Ministro Secretario General de la Presidencia de Chile; Paulo Rabello de Castro (miembro del Patronato), que después de la destitución de Dilma Rousseff (2016) se convirtió en presidente del *Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social* (BNDES); Pedro Pablo Kuczynski (miembro del Consejo Empresarial), vencedor en las elecciones presidenciales en Perú en 2016; Guillermo Lasso (miembro del Consejo Empresarial), quien quedó en segundo lugar en las elecciones presidenciales de 2017 y resultó vencedor en 2021. Delante de esta indefinición, es posible afirmar que la FIL es ´por sobre todo un entramado de *think tanks* y *thinktankers* promotores y defensores de ideas, formas de incidencia e imaginarios, atravesado por el desafío de producir servicios, ideas y prestigio comunitario para sí y las ideas que defienden, como expresado por sus miembros.

Partiendo del análisis de las relaciones de fuerzas políticas propuesto por Antonio Gramsci en “Análisis de las situaciones: relaciones de fuerza” del *.Cuaderno de la Cárcel 13* (1975, p. 36) podemos decir que la acción de la FIL debe ser comprendida en el paso del momento económico-corporativo al ético-político, o propiamente hegemónico, en el que hay un entendimiento de que los intereses del propio grupo no pueden defenderse dentro de los límites corporativos, requieren de la conquista de aliados, la organización política en partido y la lucha por la conquista del Estado, atravesado por las relaciones de fuerzas nacionales e internacionales. Apoyándonos además en los estudios de Álvaro Bianchi (2004), creemos que la acción de la FIL no puede ser pensada por fuera de una novedosa actitud empresarial registrada en la región a partir de los años ochenta que permitió una gran capacidad para participar en nuevos acuerdos políticos, negociaciones y articulaciones políticas, desarrollando una actividad paralela y propia que no debe ser confundida con la representación de intereses que tradicionalmente es responsabilidad de las asociaciones. De la misma forma, aunque su creación y accionar no escapan de las relaciones de fuerza de orden internacional, no por ello representa los intereses de un único Estado; en este sentido, la FIL tampoco puede ser pensada como una agencia estatal -como lo son la USAID o NED.

De esta forma, aunque por su conformación y ropajes la FIL se presenta como un actor internacional que busca la transnacionalización de las agendas, ello tampoco debe

llevarnos a entenderla como parte de una nueva oligarquía mundializada. A partir del análisis de la FIL, los campos que la componen y la red de la que participa, buscamos capturar los intereses norteamericanos y españoles en acción coordinada con sectores latinoamericanos alineados al diseño de libre mercado. En este sentido, ni los sectores empresariales, políticos, académicos o periodísticos latinoamericanos que participaron en ésta coalición son satélites manipulados por las metrópolis del Norte Global, ni la forma internacionalizada anula el carácter nacional de los actores, los conflictos sobre los que actúa y, mucho menos, la disputa y su preocupación en torno a los Estados latinoamericanos y su conducción. Ello contornea un problema que en las últimas décadas provocó y continúa provocando numerosos debates en torno a las Relaciones Internacionales y las transformaciones que afectan al funcionamiento de los Estados-Nación. Como apuntan Plehwe y Walpen (2006, p. 28), aunque estas redes transnacionales de defensa del pensamiento liberal son agentes y estructuras claves de la globalización neoliberal, así como de la globalización del neoliberalismo, esta idea ha conducido a algunos analistas a entenderlos como la manifestación de la emergencia de una 'Clase Capitalista Transnacional' en tanto tendencia superadora de las coordenadas nacionales donde se anclarían las disputas de hegemonía en la etapa actual del capitalismo mundializado¹⁹. Como también señalan Karin Fischer y Dieter Plehwe (2013), si bien es cierto que la división global del trabajo y el poder político resultante de la reestructuración globalizante han instaurado mecanismos políticos y jurídicos para mantener una disciplina transfronteriza, no se puede obviar que "sin respaldo local el cuasi 'ultra-imperialismo' (Kautsky) de la época actual implosionaría en muchos países" (Fischer y Plehwe, 2013, p. 72). Así, vale insistir, aunque la mayoría de las instituciones mencionadas al correr de ésta estudio diseminan ideas que refuerzan el orden hegemónico de las economías de libre mercado, no debemos entenderlas como meras 'corrientes de transmisión'. Por el contrario, como señalan Plehwe y Walpen (2006), estas alianzas estratégicas en red son componentes claves de influencia en las agendas políticas, al tiempo que habilitan para operar dentro y más allá de sus contextos domésticos, individualmente y en coalición en momentos concretos. En este sentido dicen los investigadores, el análisis de redes de *think tanks* a partir del enfoque en las coaliciones discursivas permite examinar un rango más amplio de las relaciones menos formales entre los actores políticos por una parte, y los

¹⁹ En explícito diálogo con los estudios de Kees van der Pijl y Leslie Sklair, los autores argumentan: "Un concepto de clase transnacional predominantemente corporativo es demasiado amplio porque se subestiman los conflictos entre las diferentes fuerzas y orientaciones dentro de las clases dominantes y las élites globales, y demasiado estrecho porque la importante contribución de los intelectuales, científicos y lo más radicales "traficantes de ideas de segunda mano" de los neoliberales (Hayek 1949: 221) aún no se ha tenido en cuenta adecuadamente". (Plehwe y Walpen, 2006, p.28 traducción propia).

puntos de contacto entre la estructura, la agencia y los actores o acciones en concreto, por la otra.

Como señaló el profesor Reginaldo Moraes (2001), el suceso político del neoliberalismo no sólo debe ser entendido a partir del desmantelamiento del precario estado de bienestar social y el debilitamiento de los sindicatos y consecuente desreglamentación y flexibilización laboral, sino también, y por sobre todo, de un manifiesto esfuerzo de disputa y difusión de ideas que se expandió no sólo a los sectores empresariales, tecnocráticos y políticos (sean estos militares o civiles) sino también entre los sectores subalternos que lo incorporaron como sentido común. Estos procesos de producción de representaciones sociales y sentido común neoliberal tienen un carácter marcadamente mundial porque, como acrecienta Daniel Mato (2005), desde el fin de la Segunda Guerra Mundial ciertos actores sociales han venido promoviendo estas ideas muy activa y eficazmente a escala global a través de sus propias actividades cuya formación y reproducción han estimulado. Así, han logrado proyectar el sentido común neoliberal a un punto tal que si éste no es el sentido común hegemónico de nuestra época, cuanto menos es el predominante (Mato, 2005, p. 138). Como mencionamos al comienzo, atribuimos parte de esa fuerza continua del paradigma neoliberal (aunque no por ello poco cuestionada o desafiada) a redes bien desarrolladas y profundamente arraigadas de pensamiento neoliberal producción y difusión, intelectuales y *think tanks*.

Así, y a deferencia del abordaje instrumentalista, más que un aparato puesto en marcha exclusivamente para garantizar la continuidad de las ganancias del capital internacional (principalmente estadounidense y español) sobre el territorio latinoamericano, proponemos pensar la FIL a partir de la tarea de propiciar una fusión o soldadura entre diversos sectores sociales, asumiendo al mismo tiempo una función educativa y directiva en torno a la agenda neoliberal anclada en el cosmopolitismo atlántico como cosmovisión política, lo cual no niega el carácter de clase de dicho emprendimiento.

5. Consideraciones finales: entonces, ¿qué traduce?

Al correr de esta investigación, notamos que así como la FIL realizó notorios esfuerzos por diseminar los imaginarios asociados a la batalla cultural anticomunista y antipopulista en tiempos de 'marea rosa', sus acciones centradas en la escenificación de manifiestos, encuentros y seminarios tendía aparentes puntos de conexión y/o continuidad con los repertorios internacionales/latinoamericanos desarrollados entre los años 1950 y 1970. Si, por un lado, la FIL puede ser entendida como parte de la "industria del anticomunismo" aún vigente o reactivada en escenarios adversos, por otro visibiliza los

aparatos que reactualizan las cosmovisiones políticas ancladas en lo que Alejandro Pelefini (2013) define como cosmopolitismo limitado o “atlántico” ahora abrazado al proyecto y régimen de verdad neoliberal, comprendido como horizonte de progreso contrapuesto al “retraso” representado por formas políticas “populistas”, “colectivistas” o “estatistas” que tenderían a prevalecer en América Latina. En este sentido, se trata de un cosmopolitismo limitado en tanto universalista en sus valores pero que opera según criterios de exclusión.

Como se intentó señalar, más que intereses sectoriales concretos explícitos en la estructura organizativa, durante el período estudiado la Fundación Internacional para la Libertad buscó conformar una alianza intercontinental en clave atlántica, que, delante del fracaso de las reformas estructurales de los años noventa y la nueva configuración gubernamental latinoamericana, buscó actualizar, delimitar y coordinar discursos en torno a la defensa de un proyecto a escala regional y que incluso excede los actores que componen su estructura organizativa. En este sentido, creemos que el atlantismo enraizado en la gramática política de guerra fría y traducida al nuevo contexto geopolítico y económico se prefiguró como uno de los pilares clave que sustentó semántica y extra-semánticamente la coalición en defensa del liberalismo en la región en tiempos de impugnación y ciclo de gobiernos progresistas”.

Visto desde esta perspectiva, el neoliberalismo como gestión del capitalismo y constructor de una racionalidad adopta diversos formatos teniendo en cuenta los momentos históricos y coyunturas políticas y genera diversos dispositivos vinculados a los modos nacionales, regionales y enlaces internacionales. Como muestran los estudios de Stella Calloni y Víctor Ego Ducrot (2004), desde inicios de la década de 1980 y durante 1990 América Latina y el Caribe fueron escenario de una serie de reconfiguraciones estratégicas para garantizar la inserción de la región delante de las transformaciones del capitalismo. Asociado a la división geopolítica de reparto de esferas de influencia y control entre EEUU y la URSS en el contexto de la Guerra Fría y al reciclado imaginario de la Doctrina Monroe que alimenta la creencia en su vocación de grandeza y poder sobre la región, el gobierno estadounidense impulsó su rol tutelar de las nuevas democracias que garantizó su esfera de intereses sobre América Latina. Pero, si en las décadas anteriores los regímenes militares en la periferia habían sido aliados en la lucha anticomunista de EEUU y sus políticas nacionales habían propulsado las alianzas internas necesarias para la expansión del capitalismo, a lo largo de los años ochenta, tras la administración Carter y amarrada discursivamente a la política de derechos humanos, se acuñó un nuevo modelo de “consenso liberal” que se propagó por la región creando un núcleo de legitimidad sobre la democracia liberal como valores universales y fundamentales, en tanto ejes centrales que

acabaron incorporando el proyecto y filosofía neoliberal como régimen de verdad y ordenamiento social de las democracias “tuteladas”.

Como apunta María Eugenia Cardinale (2018), se puede considerar que, post Guerra Fría, aquellos enfoques ampliatorios/ expansivos de la seguridad internacional buscaron una profundización en el “objeto referente” que fuera más allá del Estado, extendiendo el concepto para incluir otros sectores además del militar, dando el mismo énfasis a las amenazas domésticas y transfronterizas y permitiendo transformar la lógica conflictiva de la seguridad. En este contexto, la búsqueda de la difusión internacional de las democracias liberales por todos los medios –aún mediante el uso de la fuerza– se impuso como orientación estratégica que ganaría espacio con la implementación de las agendas de seguridad de los gobiernos Reagan y Bush (padre), y cobraría nuevo impulso a inicios del nuevo milenio, tras la victoria de Georg W. Bush (hijo), alcanzando potencia expansiva tras los atentados del 11 de Septiembre del 2001.

Desde esta perspectiva, el paso de una *Pax Americana* a una *Pax Democrática* centrada en la idea de derechos como la capacidad individual de producir mercado (iniciativa privada, competitividad, propiedad privada) y del régimen democrático como la garantía de ampliación de las esferas de la sociedad civil y sus circuitos y redes de competitividad (en oposición a la intervención del Estado), significó también el reacomodamiento de la definición de las amenazas, los puntos de conflicto, enemigos y soluciones. En el caso de América Latina y el Caribe si bien no desplazó por completo la imagen de la infiltración comunista (y la persistencia de Cuba como régimen socialista, es un emblema de este destaque), sí significó la construcción de una serie de nuevos problemas endógenos responsables de la corrosión, debilitamiento institucional e inestabilidades. El comercio ilícito de drogas, las insurgencias armadas (denominadas posteriormente como narcoguerrilla, en una tentativa de combinarlas), la migración ilegal y el estatismo dirigencial de la economía, todavía identificados a nivel de política con el comunismo y en equivalencia a regímenes autoritarios, comenzaron a ocupar un lugar destacado en las agendas políticas y militares de la región como nuevas percepciones de las amenazas.

Como también señala Francisco Puello-Socarrás (2013), aunque la libertad individual sirvió como principio clave del neoliberalismo en el esfuerzo por reunir a la oposición contra los regímenes socialistas del este de Europa, sigue siendo difícil de conciliar el mensaje neoliberal del individualismo y la libertad con la historia de regímenes neoliberales autoritarios como en Chile, por ejemplo. Y si bien el autoritarismo no es excluyente de esta razón de mundo, las evidencias históricas tanto en América Latina como en África y Medio Oriente, y la producción intelectual de sus más antiguos referentes dan cuenta de la manifiesta desconfianza al régimen democrático que caracteriza a los auto

declarados defensores de la libertad. Sumado al temor a una democracia de masas fundado en el elitismo que compone la trama del pensamiento neoliberal, el supuesto triunfo definitivo del capitalismo tras el derrumbe de los llamados ‘socialismos reales’ promovieron la idea de una fase final (“fin de la historia”, según Francis Fukuyama) y ‘pensamiento único’ que, en palabras de Puello-Socarrás (2013), actualiza la idea-fuerza más sustancial del capitalismo histórico en torno al progreso y al desarrollo como discurso dominante neoliberal-colonial que se presenta como el paradigma general y específico para la reproducción global en el capitalismo periférico, logrando consolidar gran parte de la dependencia y subordinación neo-colonial en la reproducción y acumulación asimétricas necesarias para su proyecto entre el Norte y el Sur global. Según el profesor Reginaldo C. Moraes (2001), si en el hemisferio Norte, los grandes enemigos de los defensores del neoliberalismo fueron y son el Estado de Bienestar y las instituciones políticas que permiten el gerenciamiento estatal de la economía (en el terreno de las ideas identificadas con la doctrina keynesiana), en el hemisferio Sur, el mayor adversario estaría en el modelo de gobierno derivado del desarrollismo y el nacional-populismo como forma de integración política de las masas trabajadoras y sectores populares, y del comunismo como la máxima expresión del fantasma colectivista, amenazante de la sociedad de libre mercado, en tanto principio fundamental de dicha filosofía (Moraes, 2001, p. 61).

Como dicho en la introducción, nuestro argumento es que la FIL hace parte de las estrategias internacionales que, delante de los procesos de crisis e impugnaciones de las líneas orientadoras del modelo neoliberal para América Latina y concediendo vía el atlantismo una ampliación del tutelaje regional a España, buscaron fortalecer los discursos en torno al liberalismo como principios universales del ordenamiento social y de las relaciones entre los Estados de la región, a partir de la difusión de lo que anteriormente referenciábamos como un cosmopolitismo atlántico, o limitado.

6. Referencias bibliográficas

- Bianchi, A. (2004) “Estado e empresários na América Latina (1980-2000)”. *Antropolítica*, v. 16, n. 16, p. 101-122.
- Bohoslavsky, E. y Iglesias Caramés, M. (2014) “Las guerras frías del Cono Sur: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay (1945-1952)”, en *OP SIS, Catalão-GO*, v. 14, p. 113-133.
- Bohoslavsky, E. (2016) “Organizaciones y Prácticas Anticomunistas en Brasil y Argentina (1945-1966)”, en *Estudos Ibero-americanos*, vol. 42, nº 1, p. 35-52.
- Calloni, S.; Ducrot, V. (2004) *Recolonización o independencia. América Latina en el siglo XXI*. Buenos Aires: Tesis-Norma.
- Cardinale, María Eugenia (2018), *Seguridad internacional y derechos humanos: en busca de una mirada autónoma para América del Sur*, UAI / Teseo, Buenos Aires.

- Fischer, K. y Plehwe, D. (2013) "Redes de *think tanks* e intelectuales de derecha en América Latina". *Nueva Sociedad* No 245, maio-junho, p. 70-86.
- Gimenez, M.J. (2019) "A criação da Fundação Internacional para la Libertad: entre o fracasso e a contraofensiva neoliberal na América Latina" en Ernesto Bohoslavsky, Rodrigo Patto Sá Motta, Stéphane Boisard (org.), *Pensar as direitas na América Latina*, São Paulo, Alameda, p. 121- 142.
- Giménez, M.J; Kaysel, A. (2021) "¿Nuevos problemas, viejas palabras? La traducción del discurso anticomunista en América Latina: el caso del V Foro Atlántico de la Fundación Internacional para la Libertad (2008)". *Les Cahiers de Framespa* [En línea], 36. Disponible en: <http://journals.openedition.org/framespa/10434>
- Gómez Gil, C. (2007) *Las ONG en España. De la apariencia a la realidad*. Madrid: Catarata.
- Gómez Gil, C. (2013) "ONG'S en crisis y crisis en las ONG'S: un fin de ciclo en el oenegeísmo en España". In: *Revista Temas para el Debate*, n. 221. p. 23-25
- Gramsci, A. (1975) Cuadernos de la Cárcel. Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana. Tomo 5. México: Ediciones Era.
- Jannello, K. (2012) "El Congreso por la Libertad de la Cultura de Europa a Latinoamérica: El caso chileno y la disputa por las 'ideas fuerza' de la Guerra Fría", *Izquierdas*, núm. 14, p. 14-52.
- Kaltwasser, C. R. (2014) "La derecha en América Latina y su lucha contra la adversidad", en *Nueva Sociedad*, N° 254, noviembre-diciembre, p. 34-45.
- Maestro, A. (2018) "El Régimen de la Transición y el capital español en el saqueo de América Latina", en Seminario Geopolítica y Relaciones Internacionales en el siglo XXI, organizado por el ISRI. La Habana, Cuba, del 25 al 27 abril de 2018. Consultado 20/08/2018. Disponible en: <http://hblog.nuevaradio.org/b2-img/MaestroRegimenTransicion.pdf>.
- Mato, D. (2005) "Redes de *think tanks*, fundaciones, empresarios, dirigentes sociales, economistas, periodistas y otros profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales a escala mundial". In Mato, D. (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- Moraes, R. C. (2001) *Neoliberalismo: de onde vem, para onde vai?*.Sao Paulo: Senac.
- Motta, R. (2002) *Em Guarda Contra O Perigo Vermelho: o anticomunismo no Brasil (1917-1964)*, São Paulo, Perspectiva/Fapesp.
- Pelefini, A. (2013) "*Del cosmopolitismo 'atlántico' al cosmopolitismo minimalista. La subjetivación de América Latina en una Modernidad Plural*". *Devenires, Revista de Filosofía y Filosofía de la Cultura*, Año 14, Núm. 28, Julio-Diciembre 2013, p. 13-38.
- Plehwe D.; Walpen, B. (2006) "Between network and complex organization: The Making of Neoliberal Knowledge and Hegemony", in PLEHWE, Dieter WALPEN, Bernhard, NEUNHÖFFER (eds.) *Neoliberal Hegemony: A Global Critique*. London: Routledge. p. 27-50.
- Ponsa, F. (2015) "Evolucióhistòricai models de think tanks a Catalunya. El cas de les fundacionsdelspartitspolítics". Tesis doctoral. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10803/132695>
- Puello-Socarrás J. (2013) "Ocho Tesis sobre el neoliberalismo". In: RAMÍREZ, H (org.). *O neoliberalismo sul-americano em clave transnacional: enraizamento, apogeu e crise*. São Leopoldo: Oikos; Editora Unisinos, p. 13-57.
- Varsori A. (2010) "Atlantismo y europeísmo". *Ayer* 77, p. 145-174.

7. Fuentes

- Aguinis, M. (2004a.) "Foro Atlántico: Nota I de IV. EE.UU. y Europa, una relación que va mucho más allá de Irak". *La Nación*, 22 Julio de 2004. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/eeuu-y-europa-una-relacion-que-va-mucho-mas-alla-de-irak-nid620694/>. Consultado el 16/1/2019
- Aguinis, M. (2004b) "El I Foro Atlántico / Nota III de IV. El terrorismo, el enemigo en la nueva guerra mundial", *La Nación*, 24 de Julio de 2004. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/el-terrorismo-el-enemigo-en-la-nueva-guerra-mundial-nid621311>. Consultado el 16/1/2019
- España (2004) "Boletín Oficial del Estado", marzo 2016, N° 60, 4408. Disponible en: https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2004-4409. Consultado el 15/02/2018.
- Quirós, L. B. (2002) "La amenaza neopopulista". URL: <https://www.elcato.org/la-amenaza-neopopulista>. Consultado el 07/05/2018.
- Vargas Llosa, M. (2003) "Discurso de Bienvenida", Seminario internacional, Bogotá, Colombia, 6 de noviembre de 2003. Consultado 15/11/2019. URL: www.web.archive.org/web/20041217143243/HTTP://www.fundacionfil.org/articulos/p-onenciasmariovargas.htm